

---

## La permanencia de las divas\*

---

*Patricia Galeana*

**L**a fotografía llega a México desde 1841, año en que la marquesa Calderón de la Barca refiere cómo se dedica a tomar vistas con un daguerrotipo que Prescott regaló a su esposo, el primer embajador de España en nuestro país. No obstante, los primeros testimonios de obras realizadas en México datan de 1845 y 1852. Se trata de una serie de ambrotipos y daguerrotipos realizados con las técnicas que habían sido traídas por fotógrafos franceses y alemanes, así como algunos estadounidenses.

Durante la invasión a México en 1846, con el ejército estadounidense llegaron también daguerrotipistas, los cuales consignaron la guerra que nos quitó la mitad de nuestro territorio. Después, durante el Segundo Imperio, Maximiliano no sólo trajo algunos de los retratos que le habían hecho a él y a Carlota en Viena y Trieste, sino que contaba con un fotógrafo de cámara del Imperio, don Julio de María y Campos. Los emperadores fueron los primeros en usar la fotografía como publicidad política, para el culto a su imagen.

Si inicialmente los estudios donde se realizaban los llamados retratos en "vidrio y charol" eran propiedad de extranjeros, fundamentalmente franceses, pronto la nueva técnica fue adoptada por artistas mexicanos. Así, entre 1850 y 1880 proliferaron los estudios no sólo en la Ciudad de México, sino también en ciudades

\* Palabras pronunciadas durante la inauguración de la exposición fotográfica "Divas": Palacio de Lecumberri, 2 de septiembre de 1998.

como Guadalajara, San Luis Potosí, Puebla y Aguascalientes, cuyos propietarios adoptaron el uso del papel fotográfico.

Entre los primeros fotógrafos artísticos de principios de siglo figura don Guillermo Kahlo, padre de Frida Kahlo, quien proveniente de Austria, desde finales del siglo XIX documentó profusamente la arquitectura virreinal de la Ciudad de México y el interior de la república.

La fotografía como documento social, tendría en Agustín Casasola a su primer gran representante. Memorables son las escenas de la Revolución Mexicana captadas por su lente y que constituyen un invaluable testimonio de este periodo de nuestra historia. No podemos tampoco dejar de recordar a los alemanes Ricardo Mantel y Hugo Brehme, quienes se dedicaron a captar la exuberancia del paisaje mexicano.

Pero, además de documentar la arquitectura, el paisaje y la vida política del país, la fotografía se convirtió en una invitación irresistible para acceder a los teatros de revista en los que actores cantantes, cómicos, tiples y transformistas hacían más soportables los excesos de la dictadura porfirista —y luego de los gobiernos posrevolucionarios—, además de contribuir a exacerbar más los ánimos. El teatro frívolo se convierte así en un terreno casi democrático en el que conviven el pueblo y sus gobernantes, quienes no pocas veces son ridiculizados en los dos polos equidistantes del teatro: el escenario y la galería.

El teatro de revista, cuyo periodo de auge corre desde el estallido de la Revolución Mexicana hasta 1940, constituye “un espectáculo popular definida y exclusivamente urbano, en el que las referencias provincianas servían para reafirmar el carácter nuevo, el proyecto, de una sociedad que se quería a sí misma moderna, cosmopolita, vigente”.

Entre las tiples de esa época de oro figuran: Esperanza Iris, Celia Montalván, María Conesa, Celia Padilla, Mimi Derba, Fanny Schiller y Lupe Vélez que, entre muchas otras, dieron vida al teatro de revista, que agonizaría hacia 1940; al ser sustituido por el de variedades, compuesto de una sucesión de canciones y *sketches*.

Murió el teatro de revista, pero sus representantes son recordadas gracias a la serie de fotografías que registran rostros, cuerpos y miradas de mujeres que representan una época que es parte de nuestra historia social.

En el marco de “Fotoseptiembre’98” el Archivo General de la Nación tiene el gusto de presentar la muestra “Divas”, integrada por obras que han sido preservadas en su rico acervo de más de seis millones de imágenes que comprenden negativos en vidrio y acetato, positivos, litografías y diapositivas de 1890 a 1994. La muestra que hoy presentamos incluye no sólo fotografías de nuestras divas más famosas de 1908 a 1925, sino fotografías de desnudo elaboradas por la Compañía Fotográfica, que agrupaba a un amplio grupo de artistas que, lamentablemente, no firmaban su obra. Tachadas de inmorales, muchas de estas fotografías constituyen auténticas obras de arte.

Coincidimos con Carlos Monsiváis cuando considera que las fotografías, de las divas y los desnudos, cumplieron una función social importante: "Fotos de las vedettes en varios tamaños, en sepia, coloreadas, en blanco y negro. Las más accesibles, las de tamaño tarjeta postal, son oportunidad democrática, extensión de facilidades a un público sin acceso a libros y deseoso de imágenes que le reaviven sus aficiones y predilecciones".

Hoy estas fotografías son testimonio gráfico de gran valor para entender un periodo de nuestra historia, para remontarnos a la época de las tandas, para revalorar a estas mujeres que en el escenario daban voz al pueblo, a sus deseos y anhelos. Imaginemos el efecto que causó entre el público, hombres y mujeres, el discurso que pronunció María Conesa a través de uno de sus personajes: María Pistolas, donde dice, "una mujer que al hombre competencia le quiere hacer... Si de la Patria padre sale en una elección, yo querré, yo querré salir madre de la Nación".

Agradecemos la presencia, siempre majestuosa, de doña María Félix, actriz excelsa, quien ha accedido acompañarnos para inaugurar esta exposición. Gloria del cine nacional y universal, "grande entre las grandes", fue dueña de su destino, antes de la liberación femenina, como bien refiere Cabrera Infante en el "Ave Félix".

Como ustedes recordarán, la señora María Félix donó a nuestro Archivo General de la Nación importantes obras sobre la historia de México de su biblioteca personal. Noble gesto que habla de su amor a la patria.

Con esta muestra el AGN se une al festival internacional de Fotoseptiembre, impulsado atinadamente por Patricia Mendoza, ya que el arte fotográfico es también un documento imprescindible para la recuperación y revisión de la historia que nos constituye. Que da muestra del elemento creador que llevan dentro de sí todos los seres humanos.